

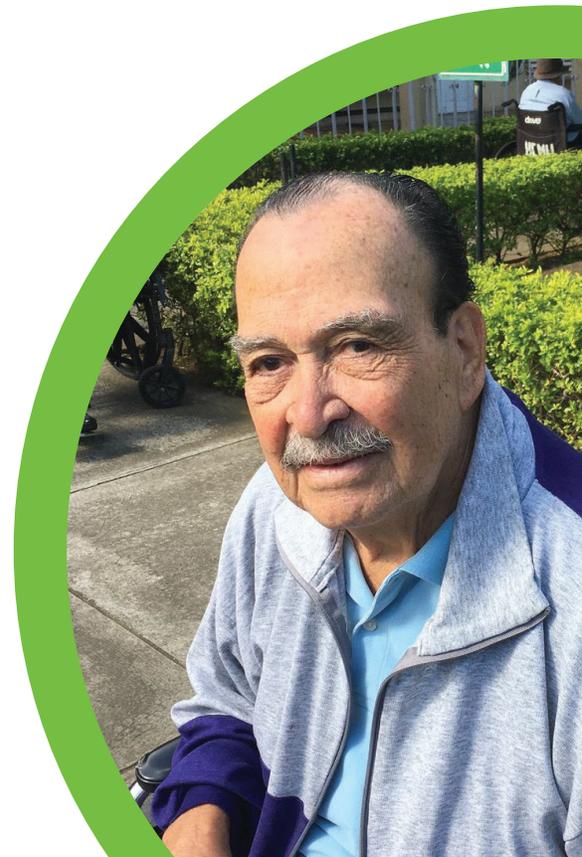


TCU

CAFETALES:

Historias y experiencias

Recopilación de narraciones de personas adultas mayores del Hogar Carlos María Ulloa





Créditos y agradecimientos

Este documento es producto del proyecto TCU-486 “Contribución a la conservación y revitalización de la cocina tradicional costarricense” de la Escuela Nutrición de la Universidad de Costa Rica.

Recopilación y elaboración:
Andrea Castro Ortega, estudiante de
Antropología, TCU-486.

Fotografías: Andrea Castro Ortega.

Diseño gráfico: Nicole Chaves

Revisión: MSc. Milena Cerdas, docente.

Anécdotas de hace 50 años atrás en cafetales
narradas por sus propios protagonistas:
adultos (a) mayores de Hogar Carlos María Ulloa.

Se transcribieron las historias conservando
el vocabulario propio de cada narrador.



MARIA LETICIA OBANDO

Una rana en mi canasta de café
Cafetales de Calle Blancos, San José

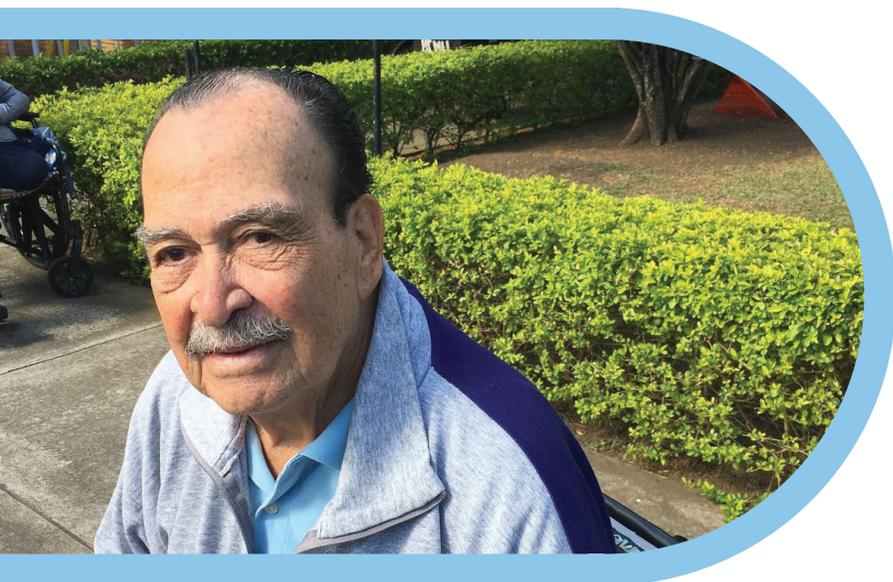
“Yo vivía en Calle Blancos, ahí había un cafetal y yo cogía café con una canasta puesta en el estómago. Mi mamá me mandaba el almuerzo, que era una torta con frijoles y agua dulce. Yo era buena para arrancarle y coger el café, pero un día estaba cogiendo café ¡y me cae una rana en el canasto! ¡Lo agarré, me lo quité y lo boté con todo y café! Entonces me dice el señor ¡y diay el café! Le digo ¡aaahh no! A mi no me importa que se haya caído el café, a mi me entró una rana y yo lo boté... con todo y café. Yo no quería andar una rana metida en el canasto.”



GUILLERMO SOLÓRZANO

Esqueletos en cafetales
Cafetales de Puriscal, San José

“Dicen que asustaban en los cafetales... ¡dicen!... ¡yo no sé! Dicen que salían esqueletos, solo le salían a los viejos, a los varones. En aquellos tiempos eran trillos, para caminar, y los varones iban por los trillos y se encontraban con otra viejilla, en los cafetales en la noche. Dicen las historia que las esposas de esos viejos compraban calaveras y entonces hacían un vestido y salían en la oscuridad para asustar y ¡hacerlos correr! Porque eran los maridos los que iban a buscar otra mujer....Dicen que una vez a un carajo de Puriscal le salió el diablo y ¡dicen que casi se muere el carajo! Eso oía yo de la gente decir de los cafetales... yo nunca fui a cafetales.”

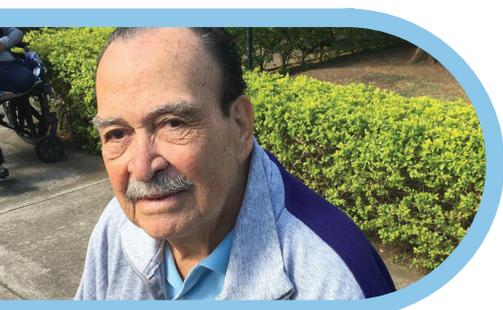


RAFAEL FLORES

Sereno a las 5am.

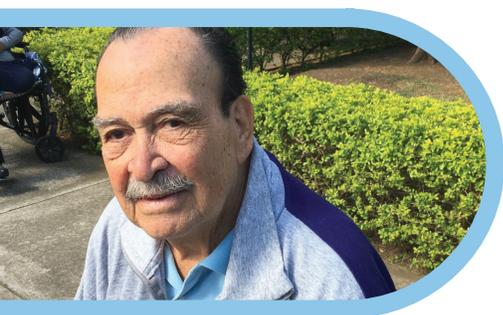
Cafetales de Llorente, San José

“Claro que recolectaba café, me gustaba porque estaba guila, tenía yo 12, 13 años. Iba con la esposa de mi tío, se llamaba Cecilia. Mi tío se iba a trabajar a las 6 o 7 de la mañana y nosotros nos íbamos al cafetal a coger café. Mi tía me llevaba y ella me enseñó a recoger café. Cogíamos café en San Juan de Tibás, en Llorente de Tibás, en una finca de la familia Jiménez. Don Emilio Jiménez se llamaba el señor, nunca se me olvida, ya esta descansando en paz.”



Durábamos de 5 de la mañana a 9 o 10, es que eran cafetales muy buenos y anteriormente no había llegado la mata de café, la pequeña y de ahí no pasa. Caturra se llamaba, el caturra es el café pequeño, que la mata es pequeña. En esa época las matas eran altas, como de 3 metros. Entonces, había café arriba y diay había que bajar la rama....agarrarla y bajarla...y al bajarla ¡me caía encima todo el agua! El sereno de la madrugada me mataba..¡Uuuyyyy! Ir a las cinco de la mañana y bajar una bandola de café.... ¡y el sereno de las hojas le caían a uno!.... ¡y con ese frío! Pero diay, había que hacerlo y jalar las bandolas de café. Así la llamábamos nosotras, las bandolas.

En los cafetales parábamos para tomar café, pero a mi me daban el café pero también me comía el almuerzo.....entonces cuando iba que ir a almorzar ¡ya no tenía nada! Imagínese, comíamos huevito duro, torta de huevo, con arroz y frijolitos, que era lo que comíamos lo pobres en aquel tiempo. Entonces había unos vecinos que le llamaban los huevos duros porque solo eso llevaban siempre...huevos duros. Otra cosa que me gustaba hacer era que la fruta del café, cuando está bien madura se pone morada entonces yo la agarraba y ¡me lo estripaba en la boca! Eran dulcitas, dulcitas.



Yo lo que hacía era recoger café porque le pagaban a uno por medidas. De las 5 de la mañana a las 10 podía hacer unas tres a cuatro medias, yo verdad, porque era güila ¡Un peso le pagaban a uno por una medida, una canasta! Le pasaban la mano, el medidor, el señor que media. Pero con un peso....usted iba al mercado y compraba un ¡montón de cosas! Carne, arroz, frijoles y todo... con un peso.

En este tiempo yo no gastaba lo que me ganaba, yo se lo daba a mi familia. Los domingos me daban un colón, para que fuera al matiné en San Juan de Tibás. Un matiné eran peliculillas de vaqueros y fábulas que daban en el cine, de 2 de la tarde a 3 o 4 de la tarde, entonces le llamaban matiné, era para solo para chiquillos. Entonces a mi me daban un peso para que fuera, a pagar la entrada y me sobraba para comerme un helado. Es que la vida de antes era diferente.”



LIDIA ZOMETA

Recogiendo café como gallinas
Cafetales de El Salvador

“Yo me acuerdo que cortábamos café, mi abuelito tenía unos palitos de café. Nosotros allí jugábamos y ya por último lo que hacían era que nos ponían, a todos lo chiquitos, a recoger el café que se caía. ¡Teníamos que andar como si fuéramos gallinas recogiendo el café!”



ÓSCAR CHACÓN

Muchachas y cafetales
Cafetales de Alajuela

“De carajillo, 11 años, 12 años cogía café en Alajuela, llegaba a las 7 de la mañana y me iba en la tarde, 4 o 5 de la tarde, todo el día cogiendo. La finca tenía 1000 manzanas de café. Los cafetales estaban muy metidos, entonces uno llevaba el almuerzo, envuelto en las hojas de plátano. Frijoles, carne, arroz, en las hojas se conserva muy bien el calor. El fresco no lo llevaba, lo sacábamos de los mis árboles de naranja. Yo recolectaba el café y se lo daba al mandador de la finca, me pagaban según la medida. A veces hacía 2 canastos, 3 canastos y medio, 4 canastos, a veces uno cogía mucho, a veces perdía el tiempo ahí con las muchachas.



Me iba a lo cafetales con las muchachas, era bonito, bien acompañado. Pasa uno todo el día metido en el cafetal. De vez en cuando cogiendo café, otras veces agarraba una muchacha para distraerme. Los cafetales se llenaban de gente, sobre todo de muchachas. La pasaba bien, épocas muy bonitas.... No recuerdo cuánto pagaban por canasta...cualquier cochinada le pagaban a uno. La plata que ganaba era para mi y lo gastaba en golosinas, como melcochas que venían envueltas en hojas de naranja.

Más por la plata iba por el vacilón, por las muchachas que llegaban también. Era muy bonito porque pasaba uno el rato, un rato cogiendo café, otro rato cogiendo de la mano a las muchachas. Ellas hacían que cogían de la mano, ¡mentira!, lo que querían era vacilar. Era muy bonito.”



MIREYA BUSTAMANTE

Exportando café

Cafetales de San Vito, Puntarenas

“Mi familia exportaba café a México, la marca del café se llamaba Café San Vito. Desde los 7 años yo recolectaba café en la finca, junto con mi familia, con mi papá y mi mamá. Nos levantábamos a las 4 de la mañana, hasta las 5 de la tarde recogíamos café.

Comíamos en la galera, donde vendían el café. Llegaba gente a comer, a almorzar y a tomar café.

Nunca me perdí en los cafetales, conocía muy bien todo. Pero una vez me ortigó un gusano, habían unos gusanos peludos y ¡ortigaban duro!”



WILLIAM GUERRERO

Fútbol en cafetales

Cafetales de Guadalupe, San José

“Yo vivía aquí en Guadalupe y aquí había mucho cafetal, iba a recoger café con mis tías, primos, jovencitos todos y era un vacilón. Uno llevaba una canasta y lo amarraba en la cintura y empezaba a coger café bien maduro. Yo nada más llegaba a ver, por vacilar, no necesitaba de trabajar sino que estaba en la escuela, era para divertirme.

Llevaba uno un gallito, arroz, frijoles, huevo duro, tortilla. Ellos trabajaban desde la madrugada, como desde las 5 o 6 de la mañana, desayunaban antes de irse pero a las 10 de la mañana estaban almorzando. Ya paraban como a las 12 o 1 y se iban para la casa. A veces llovía entonces se ponían capas o bolsas plásticas para protegerse de la lluvia.



Casi todo el mundo tenía matas de café en los patios pero no para vender, era como adorno. Las semillas se comen ¡de lo más rico saben! ¡Saben dulcitas! En Alajuela habían fincas grandes, había gente que llegaba hasta en caballo, en carretas. El café tenía formas de peso, uno era quintales, cuartillos, medios cuartillos, cuartillos enteros, algo así. Eso se lo iban midiendo y le pagaban según lo recaudado del café. A mi no me pagaban ¡yo no iba a trabajar, yo iba a ver, a ayudar! Pasaba más tiempo vacilando, comiendo café o me iba con lo amiguillos a correr por todo eso....a buscar bichos, picacaballos, tarántulas, grillos. A veces había unos bichillos que se llamaban mariasecas, son como ramillas, y a veces picaban y hacen llagas ¡había que tener cuidado! A mi nunca me picaron pero a veces caían en la jupa, o a veces uno las andaba en la espalda.

Hacíamos avioncillos de papel, los tirábamos ahí mismo en el cafetal, para jugar.... y cogíamos una bola, toda rota, toda despedazada, el pellejo ahí. O hacíamos una con papel, le poníamos mecate, le metíamos unas medias y ¡pa! ¡comenzábamos a volar patadas ahí en el cafetal! Hacíamos portero, cuatro jugábamos, después jupas. Era para distraernos, mientras los papás, los tíos de uno recogían café, nosotros no hacíamos nada, solo jugar. También jugábamos a escondidas por las matas, quedó o estatua....Ya las 11 nos íbamos a comer. Ellos si comían en el cafetal porque estaban trabajando, pero nosotros no. Nosotros íbamos a vacilar, entonces nos decían ¡váyanse a la casa ya porque tiene que ir a comer! Y ya llegábamos a la casa, a veces también a alistarnos para ir a la escuela.



Los otros primos de eso vivían, era el trabajo de ellos, ajustar dinero para comprarse ropita para diciembre, zapatos, sombreros, se usaba mucho ese sombrero, el pañuelo ese rojo y azul en el pescuezo. Casi todo el mundo usaba camisa blanca y pantalón caqui o todo blanco y una faja de mecate. Andabansin medias, muchos andaban descalzos, hasta cuando recolectaban café.... ¡casi todo el mundo andaba descalzo!

Usted ni lo sentía, porque la piel cuando camina sin zapato se hace más gruesa y hasta jugaban fútbol.... a veces se hacían unas uñotas que ¡hasta rompían las bolas! Las bolas era de puro cuero y pesaban y eran cocidas. Cuando se mojaban esas bolas con un bolazo le dolía a uno, ¡meterle una patada a una bola mojada de cuero sin zapatos le quebraba a uno el pie!

Había gente cogiendo café por todo lado, eso era como un hormiguero, más a fin de año, entre octubre, noviembre y diciembre que se coge el café. ¡Había gente que en dos toques cogía el café! También estaban las grandes carretas donde echaban el café, con los sacos de gangoche, unos sacos muy gruesos. En ese tiempo no se podían meter carro grandes, había un camino donde se metía caro pequeño también y lo llenaba, pero la mayoría de gente jalaba en carretas, eran más o menos de un metro, cuadrados y ahí iba todo el café. ¡Claro duraba esa carajada.... duraba esa carreta como dos horas llegando al ingenio, donde se recogía el café! Después lo ponían a secar en unas grandes



Ya después de secado lo mandaban donde queman el café. El café era más puro antes, venía en bolsillas de papel ¡y olía de lo más rico! Vendían onzas, medias onzas, cuartillos, media libra, la libra....en ese tiempo existía mucho la libra, ahora es el kilo, la libra pasó de moda.

Entonces se vendía media libra, la libra, un cuarto, dos onzas de café y después llegaban uno y se chorreaba en bolsitas, se le echaban 2, 3 cucharadas de café y ¡quedaba muy rico!”



MARÍA ISABEL CEDEÑO

No soporto los cafetales
Cafetales de Cartago

“Mi mamá quedó viuda cuando nosotros éramos pequeños y entonces mi mamá de todas maneras hacia el trabajo mientras esperaba la pensión, que duró 9 meses en llegar. Ella nos llevaba a coger café, pero a mi no me gustaba coger café... Entonces yo le decía a mamá que yo cuidaba al menor de mis hermanos. Al menor mami lo dejaba a 10 metros de ella, para ella coger café tranquila. Entonces como yo lo cuidaba me dejaba con mi hermano más largo.

¡No me gustaba para nada coger café! Llegar en la mañana y coger la mata de café para que le cayera el agua encima a uno... ¡Ayy santísima!... eso no lo soportaba. Todo me molestaba de los cafetales, eso de caminar en un trillo alto y que uno se resbalara y todo ¡Ayyy no soportaba eso! Yo prefería quedarme cuidando a mi hermano pequeño.”



ALEJANDRINA CASCANTE

Chorreadas en cafetales
Cafetales de Turrubares, San José

“Cortaba café en la hacienda de Amancio Jiménez con mi mamá y ahí nos pagaban por cajuela, 250 pesos por cajuela ¡una cochinada! Cortábamos café desde la mañana hasta las 3 de la tarde, 7 a 3. Para comer llevábamos pinto, frijoles o algo más. Desayunábamos y almorzamos ahí en los cafetales.

A veces salimos a comer, comprábamos en la pulpería, sardinas o atunes. Ahí tomábamos hasta café, a veces llevábamos chorreadas para acompañarlo. Yo iba a cortar café de los 7 años. Llenaba la canasta sola, ¡a veces le echaba hasta hojas! Cogía 4 cajuelas en un día, mil pesos por día. Nunca me encontré un bicho en los cafetales pero pequeña andaba cogiendo frijoles y me picó una culebra café en el dedo y me lo torció. Metí la mano en una cueva y me mordió. Me llevaron al hospital, tenía 13 años.”



HIPÓLITO SOLANO

Contando chiles en cafetales
Cafetales de Cartago

“Estaba muy joven yo, no recuerdo la edad. Yo recuerdo que iba con mi mamá, era cafetal propio e iba recoger con ella pero ya después a las 12 años mi mamá murió...alcabo del tiempo fue muy duro para mi.

Yo soy del campo, yo soy de Nicaragua, pero tengo 40 años o más de estar aquí, ya me nacionalicé aquí. Aquí recolecté más café, en Nicaragua recolecté poco, a veces me iba en otros trabajos. Aquí también estuve en corta de caña, en Chapernal de Puntarenas y estuve en Barra del Colorado, en Tortuguero, picando monte y montaña, en aquel tiempo se picaba con machetes. Aquí hay bastante lugares donde hay cafetales, pero donde estuve cogiendo nada más en Naranjo, Turrialba, en Río Macho de Cartago, en el Carmen de Guadalupe... recolecté en bastantes lados. A veces cuando estaba muy bueno, me hacia unas 12 cajuelas, a veces 8 o 7.



A veces uno tiene buenas calles, bien bonitos, bien tupido, entonces uno poniéndole con ganas.... ¡pero hay gente que son rapidísimos! Los cafetales hay partes que son buenas y otras que no sontan buenas.

Me encantaba a mi mucho cuando andaba cogiendo café porque había mucha gente que le gustaba vacilar cantábamos... bueno había muchas formas de vacilar, y se me hacía corto el día, entonces me gustaba. Para vacilar... bueno ya ni me acuerdo yo, pero unos hacían sonidos de animales como burros, chiles que contaban mucho.... pero como a veces uno va tan rápido, o sea que va porque uno quiere conseguir bastante... pero claro, a mi me gustaba. Lo que es el cafetal era temporada de 3 meses nada más.

A veces me roban el café, tal vez yo tenía un saco muy lleno y anda allá en lo profundo y cuando venía ya no estaba el saco de café, ¡que colerón! Uno dándole, usted sabe que hasta las manos sucias, uno cansado, los solazos y se lo robaban. Pero eso es así, el ser humano es tremendo... gracias a Dios que no todo está perdido, hay gente de buen corazón todavía.”



LEONARDO SOLANO

Sándwich con mi tata en los cafetales
Cafetales de Goicoechea, San José

“Pequeño recolecté café, como de 7, 8 años. Desde temprano iban a los cafetales, 5 de la mañana junto con mi tata, ahí en Goicoechea, en Guadalupe. Llevábamos sandwich para comer y lo de tomar lo llevaba en chuponcillos.

Yo creo que era poco lo que hacía de canastos, 2 o 3. Yo como era muy vaguillo apenas terminaba me iba. Fijáte que no me acuerdo cuanto que me pagaban, como era tan barato.....la plata que me ganaba se la daba a mi tata y a mamá.”



OLGA CORTÉS

Escondiéndome en cafetales
Cafetales de Miramar, Puntarenas

“En mi patio había un cafetal grande, pero yo iba y me escondía detrás del palo porque no me gustaba cortar café. Cuando estaban maduros si me gustaban, pero a veces los palos estaban muy altos y me regañaban por no coger los de arriba. Recolectaba el café con mis hermanos y cuando me estaban molestando me iba a esconder entre el cafetal.”



VÍCTOR GARITA

Travesuras en cafetales
Cafetales de Tres Ríos, Cartago

“Yo recolectaba café, allá en la finca, se llamaba Finca Los Tinocos. Ahí trabajaba mi papá, recogiendo café, estaba ubicada en Tres Ríos. Yo como a las 5 años me llevaban a recolectar café, iba junto con mi familia, mis hermanos los mayores, yo soy de los mayores pero habían otros más mayores que mi.

Yo y todos mi hermanos le dábamos la plata a mi papá, para mantener la familia. Con el tiempo de juntar café seco lo vendíamos y con ese café que vendíamos mi papá nos compraba ropa y nos compraba útiles para la escuela. En tiempo de verano nos compraba ropa para navidad.



Nosotros salíamos de la casa como a las 5 de la mañana porque era en la parte larga entonces había que irse a pie porque la finca quedaba ¡larguísimo! Era por donde pasa la autopista ahora, por Florencio Castillo, todo eso era finca de Tinoco, entonces nosotros nos íbamos a pie. Llegamos a la finca como a las 5:30 y a las 3 de la tarde llegaban a medir, ¡se hacían unos filones! Mucha gente.

Yo era muy lerdo, hacía 4 o 5 canastos, ahora pagan muy bien, antes pagaban 150 colones por canasta. Daban boletos, un boleto, el más grande, valía 100 colones. 2 boletos eran media cajuela y después 1 de un cuartillo le daban un boleto rojillo. Después íbamos a la oficina de la misma finca a cambiarlos y ahí nos daban el dinero.

Nosotros llevábamos el almuerzo, teníamos que comer. En la pura mañana tomábamos café y el almuerzo después de las 10 o las 11 cuando nos agarraba hambre. Diay llevábamos arroz, frijoles, huevo o queso, salchichón frito....mi mamá nos alistaba el almuerzo. Lo guardamos en unas tazas de aluminio, yo me había comprado una. Iban todas las tazas revueltas porque todos los almuerzos eran iguales y los frescos.

Los guardábamos en una bolsa de manta que nos hacían. A las 10:30, 11 estaba un poquititillo tibio.... pero con el hambre uno se lo come. Aguantar hambre hambre no porque ahí llegaba un muchacho que era de Cartago, le decían Lázaro y llegaba con un carretón a vender frescos, embutidos y galletas o tosteles. Nosotros comprábamos y cuando no teníamos plata le decíamos que nos apuntara y cuando llegaba otra vez ya nosotros le pagábamos.



Los guardábamos en una bolsa de manta que nos hacían. A las 10:30, 11 estaba un poquititillo tibio.... pero con el hambre uno se lo come. Aguantar hambre hambre no porque ahí llegaba un muchacho que era de Cartago, le decían Lázaro y llegaba con un carretón a vender frescos, embutidos y galletas o tosteles. Nosotros comprábamos y cuando no teníamos plata le decíamos que nos apuntara y cuando llegaba otra vez ya nosotros le pagábamos.

Una vez me picó una avispa, en el brazo y en la cara, me hincharon la cara.... le llaman avispas de fuego.... amarillillas.... ¡viera que bravas! Siente uno como una brasa. Había que tener mucho cuidado porque en las matas estaban tupidas, salían culebras.... sabaneras. Me salieron culebras pero nosotros llamamos al encargado de agarrarlas, para matarlas.

Después había gusanos, de esos verdes ¡uyyyy! me ortigaban. Habían unos gusanos que llamaban de ratón, eran como cafecillos, ¡uyyyy! Esos los mandaban a uno a la casa, vómito, dolor de estómago, calentura, casi 8 días. A nosotros nunca nos picaron esos gusanos.



Otra vez, cuando tenía como 15 años, junto con un muchachillo, nos fuimos a la finca donde trabajaba mi papá... estaba hasta allá buscando para la montaña. Nosotros llegamos a dejar el almuerzo a mi papá y entonces nosotros cuando llegamos, cuando veníamos para abajo, le digo yo al muchacho: Hagamos una cosa...agarremos el café...los que están en los sacos de los peones que estaban en la orillas de callejón....y lo agarramos y ¡los regamos en el suelo!....y salimos espantados para abajo ¡ese gran susto! Nos topamos al señor que iba a medir en la carreta, y ese fue el que se dio cuenta, que nosotros que habíamos regado el café. Yo llegué a la casa asustado

Al tiempo, ya era casi un hombre hecho y derecho, tenía ya casi 20 años y anda cogiendo café con un primo mío en esta finca, donde los Tinoco, y habían 2 muchachillas cogiendo café y a mi me gustaba una de ellas y entonces ya comencé a hablarle.

Yo no supe ni qué fue lo que le dije, la cuestión es que ella le gustó lo que le dije.... y nos hicimos novios. Yo casi no cogía nada de café por andar hablando con ella. A veces nos íbamos a escondidas y nos agarrábamos a besos. ¡Un día hasta tenía la boca quemada quemada! De estar besándola.



Después un día, un sábado, nos fuimos a u campo y nos llevamos unos sacos y los tendimos y nos acostamos los 2, ahí en cafetal, yo la abrazaba, la besaba y todo. Después un día cayeron a la par de nosotros, las 2 muchachillas, y yo estaba jugando con un primillo mío y entonces yo le dije: ¡que bonito aah, jugando! ¡Santo remedio!...hasta ahí llegué.

A mi me gustaba recolectar café, después ya grande, andaba con una hermana mía, unos sobrinos y un cuñado recolectando café pero en otra finca, que llaman la Finca Los Castro, donde está el centro comercial, en carretera para San Diego. Ya cuando estábamos grandes y fuimos a otra finca a recoger ya no pagan con boletos sino que era con plata. Tiraban la plata en el canasto y nosotros recogíamos la plata, la echábamos a la bolsa y después llenábamos otra vez el canasto para llevarlo a medir otra vez.”

EVA RUIZ

Olla de carne después de cafetales
Cafetales de San Ramón, Alajuela

“Me encantaba ir a visitar los peones que trabajaban en la finca en San Ramón, cuando iban a la cogida de café yo era feliz detrás de ellos, viéndolos como agarraban el café y ¡de rápido que lo hacían! y yo decía: qué va... yo no me gano ni un cinco. También me gustaba ir a ver las vacas y ver a mi familia, comer, jugar con mis primos... yo fui muy feliz toda mi infancia ahí en San Ramón.

La finca era en San Ramón, se llamaba San Juan. Yo también iba con los primos hermanos míos que venían donde la abuelita. A mi me encantaba... y más cuando regresamos de allá, de San Juan. ¡No era tan tonta yo! Me quedaba en una esquina en la casa de abuela para que me dieran de comer... “vení sentáte para darte un gallito... y ¡aquella comida me sabía!

Mi tía cocinaba con cocina de leña, había que recoger la leña y ayudar a acomodarlo... fue un tiempo muy lindo. En cocina de leña cocinábamos gallitos, olla de carne, arroz, frijoles. En la tarde no nos faltaba la olla de carne. Ya en la noche rezábamos el rosario y ya nos íbamos a dormir.

Yo me acuerdo que mi mamá me daba 50 céntimos y con eso 50 céntimos traía la carne y la verdura ¡50 céntimos! En aquellos tiempos, tan lindo todo y tan seguro. Uno corría en la calle con aquella tranquilidad ¡que lindo!”



Agradecimientos a:

Eva Ruiz, Maria Leticia Obando,
Maria Isabel Cedeño, Lidia
Zometa, Olga Cortés, Rafael
Flores, William Guerrero,
Alejandrina Cascante, Óscar
Chacón, Mireya Bustamante,
Víctor Garita, Guillermo
Solórzano, Leonardo Solano,
Hipólito Solano

Por haber compartido sus
historias

